

Biblioteca del Bicentenario
EX - LIBRIS



El orden prodigioso del mundo natural



Esta obra corresponde al libro XLII de la
Biblioteca del Bicentenario.



La primera edición de esta obra fue financiada con el aporte del
Consejo Nacional del Libro y la Lectura.

CIP-BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

509.83 El Orden prodigioso del mundo natural: Rudolph Amandus Philippi.
065 Santiago : Pehuén Editores : Universidad Austral de Chile, 2004. (Santiago :
Salesianos)
152 p. : il. (algunas col.) ; 21 cm. - (Biblioteca del bicentenario)
ISBN: 956-16-0367-5

1. PHILIPPI, RUDOLPH AMANDUS, 1808-1904.
2. HISTORIA NATURAL - CHILE
I. Philippi, Rudolph Amandus, 1808-1904. II. t. III. ser.: (Biblioteca
del bicentenario (Pehuén Editores (Chile)))

No. de sistema Bca. Nacional: 771914

La transcripción paleográfica de los documentos originales fue realizada por Ulrike Steenbuck,
Historiadora, Investigadora Dirección Museológica UACH. La traducción, por Corinna Töpperwien
y Pilar Martínez-Schwarz, Traductoras, Colonia, Alemania, E-mail: translatio3@web.de

Primera Edición, Universidad Austral de Chile y Pehuén Editores, 2003

Segunda Edición, Universidad Austral de Chile y Pehuén Editores, 2004

© Universidad Austral de Chile, 2003
Independencia 641, Valdivia

© Pehuén Editores, 2003
María Luisa Santander 537, Providencia
Santiago - Chile

Inscripción N° 133.439

ISBN 956-16-0367-5

Edición: Andrea Larroucau M.

Fotografías: investigación científica y técnica de imágenes: Carlos Fischer B., Claudia del Fierro G.,
Antonio Molina M. y Susana Muñoz L.

Portada, diseño y diagramación: Claudio López O.

Impreso en los talleres de Salesianos S.A.

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

El orden prodigioso del mundo natural

Rudolph Amandus Philippi



Presentación

EL MUSEO HISTÓRICO DE LA UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE, Maurice van de Maele, conserva una valiosa colección histórica, integrada por manuscritos, impresos y fotografías. Entre ellos, destaca el Archivo Rudolph Amandus Philippi compuesto por notas e informes de investigación realizadas en nuestro país y previamente en Europa; correspondencia personal y otra con motivo de sus innumerables estudios, láminas y croquis elaborados con singular delicadeza.

Esta variada muestra de documentos da cuenta de parte fundamental de nuestra historia nacional entre 1850 y 1900. Su extensa obra ilustra la llegada de los colonos alemanes y su aporte en diferentes ámbitos de la vida social del país, el surgimiento de los museos, la integración de la enseñanza natural en la educación pública y universitaria, los orígenes del trabajo científico y la formación de colecciones.

La voluntad y la perspectiva de Julio Philippi, quien donó esta colección documental a la Universidad Austral de Chile, ha permitido su conservación en la región donde transcurrió parte significativa de la vida del sabio alemán; contribuyendo además, a la necesaria descentralización en la gestión de nuestro patrimonio cultural.

Desde el año 1998 a la fecha hemos realizado un trabajo continuo de puesta en valor y educación patrimonial en torno a la obra de Rudolph Amandus Philippi. Ello ha incluido actividades de documentación, conservación, exposiciones y actividades didácticas con niños. Durante los meses de abril y mayo del año 2001, niños de Valdivia imaginaron el día de un naturalista y lo representaron en pinturas y dibujos como un explorador minucioso habitando un mundo pletórico de vida.

El libro “El orden prodigioso del mundo natural”, recoge la mirada encantada de nuestros noveles pintores y se inserta en el programa de Educación Patrimonial que

desarrollan los museos de la Universidad Austral de Chile. A través de un riguroso trabajo de investigación que muestra las diferentes facetas de la vida de Philippi se ilustra la exhaustiva aventura taxonómica de los naturalistas del siglo XIX, que sentara las bases del moderno trabajo científico.

Agradecemos al Fondo de Fomento del Libro y la Lectura (Proyecto N° 34.540), la posibilidad de publicar un conjunto de textos escogidos de la obra de Philippi, entre los que se cuentan escritos y láminas inéditas.

Tiene usted un objeto para explorar. En él encontrara trabajos científicos, cartas, opiniones políticas y láminas de singular belleza. Le invitamos a descubrir el paisaje de los naturalistas.

CARLOS AMTMANN MOYANO
Rector
Universidad Austral de Chile

LEONOR ADÁN ALFARO
Directora
Dirección Museológica
Universidad Austral de Chile



Nathan Steenbuck, 4 años. Ganador del concurso de pintura "Imaginando el día de un naturalista", 2001. Museo Histórico Antropológico Maurice van de Maele, Valdivia

Prólogo

CUANDO EL 4 DE DICIEMBRE DE 1851, Rudolph Amandus Philippi, tocó por primera vez tierra chilena en Valparaíso, sin duda varias interrogantes importantes debieron rondar por su mente. Por una parte, ¿qué será de mi familia, de su futuro; cómo se integrará a esta sociedad desconocida? Por otro lado, yo vengo en calidad de científico, ¿qué rol podré desempeñar aquí, qué desarrollo profesional me espera? La situación política de Alemania hacía muy difícil su permanencia allá y, aconsejado por su hermano Bernardus, agente por entonces del Gobierno chileno para la búsqueda de colonos alemanes que se establecieran en el sur, decidió abandonar su patria y trasladarse a esta lejana y desconocida nación.

El hecho que Rudolph no regresara nunca a Europa y permaneciera en Chile hasta su muerte, más de 50 años después, permite responder que tanto en lo familiar como en lo humano, social y profesional, había encontrado en este país una acogida que le permitió considerarlo su segunda patria.

La familia permaneció en Alemania mientras él intentaba su adaptación e incorporación. Esto ocurrió con rapidez, pues ya en 1852 su esposa e hijos se le unieron. Estaba casado con su prima Karoline Krummwiede, con la cual tuvo 10 hijos, sin embargo, sólo cuatro de ellos llegaron a la adolescencia. De las niñas sabemos poco, pues varias fallecieron en la niñez. De sus hijos hombres, uno murió en el campo de batalla durante la guerra franco - alemana de 1870. Sólo permaneció a su lado Federico (que él llamaba cariñosamente Fritz), del cual proviene toda la descendencia que lleva su apellido. Hay ya en Chile 6 generaciones de Philippi y sus descendientes superan ampliamente el centenar. Los genes científicos también han quedado bien representados; su hijo Federico fue su gran compañero y el continuador de sus trabajos. Numerosos médicos y varios investigadores aparecen en las generaciones posteriores.

¡Cuánto ha cambiado la forma de hacer ciencia en estos 150 años! Rudolph pertenecía a la categoría de los grandes naturalistas. Ellos recorrían el mundo describiendo, analizando, anotando y clasificando las distintas especies vivas del entorno. Sus principales herramientas de trabajo fueron directamente sus sentidos: la observación, el escuchar los sonidos emitidos por pájaros y otros animales y las fuerzas de la naturaleza. A menudo también recurrían al olfato y al gusto, para precisar y comparar ciertas propiedades. Quizás se ayudaban con la lupa y en ocasiones con el microscopio. Para representar las especies encontradas el instrumento disponible era el dibujo, que como lo demuestran las bellas láminas incluidas en la obra que prologamos, él llevó a altos niveles de perfección.

En pocos meses se cumplen los 100 años del fallecimiento del ilustre naturalista. Esta obra representa un muy merecido homenaje a su memoria. Contempla tanto lo humano y familiar, con una biografía y varias cartas y documentos que muestran diversos rasgos de su personalidad. Asimismo, se hace una valiosa reseña de sus aportes al conocimiento de la zoología y botánica chilena, incluyéndose artículos suyos reproducidos de revistas de la época.

Como descendiente de Rudolph Amandus Philippi, y a nombre de toda la familia, no puedo menos que agradecer esta meritoria iniciativa de la Universidad Austral de Chile.

DR. JAIME EYZAGUIRRE PHILIPPI
 Profesor Titular de Bioquímica
 Pontificia Universidad Católica de Chile
 Universidad Nacional Andrés Bello

«Nada más sublime que el estudio
 de la naturaleza.»

Rudolph Amandus Philippi
 (1808-1904): vida y obra

EL ATERRADOR SONIDO DE LOS CAÑONES, amplificado en la bahía de Corral, recibía a Rudolph Amandus Philippi hace más de ciento cincuenta años. Desde el fuerte de Corral, y por equivocación, atacaban al vapor "Arauco", supuesto refugio de amotinados. A fines de 1852, el científico se había embarcado desde Valparaíso rumbo al sur en busca de nuevos tesoros de la naturaleza para descifrar. Por poco las heladas aguas del río Valdivia devoran a uno de nuestros más ilustres naturalistas.¹

Nuevamente, el sabio apasionado, se incorporaba al ejército de aquellos que, en el siglo XIX, armados con lápiz, brújula y caja de herborista, contribuían al desciframiento del misterioso mundo natural. Impregnado del espíritu humboldteano y dotado de una considerable perseverancia dedicó su vida al afán taxonómico de los primeros científicos. Por la amplitud de sus conocimientos y el genio de su intelecto se unió a la galería de los grandes sabios universales, variedad casi extinta en el especializado siglo que corre.

Para Chile, es uno de los estudiosos más destacados y figura clave en la formación de las ciencias naturales del país. Dejó como herencia innumerables publicaciones editadas en latín, alemán y castellano tanto en este país como en Alemania. A ello se suman las abundantes y maravillosas colecciones biológicas y culturales que legó al Museo de Historia Natural de Santiago.

El científico nació el 14 de septiembre de 1808 en la localidad alemana de Charlottenburg, y fue bautizado con el nombre de Rudolph Amandus. Su padre, Wilhelm Eberhard Philippi, proveniente de Hamm, era revisor del Tribunal de Cuentas

¹ Relativo a este suceso vea: Rudolph Amandus Philippi. Valdivia en 1852. En: Revista de Chile (1901), N° 73, p. 298.

de Berlín y estaba casado en terceras nupcias con Maria Anna Krummwiede, quien era hija de un fabricante de telas.

La situación económica de la familia era difícil, sobre todo después de la sangrienta guerra napoleónica de 1806 entre Prusia y Francia, conflicto en el cual Wilhelm Philippi sufrió la expropiación forzosa de sus bienes y quedó endeudado por largo tiempo.

Cuando Rudolph Amandus tenía nueve años su vida tuvo un giro inesperado: junto a su hermano menor Bernardus fue enviado a vivir, por algunos meses, con un tío en Brandenburgo. Sólo años después se les aclaró la triste razón de esta decisión. La unión de sus progenitores había fracasado tras una esporádica relación de su padre con una sirvienta, de la cual nació un hijo. Los familiares lograron persuadir a la madre, convencida de lo sagrado del matrimonio, de evitar el escándalo que indudablemente hubiera provocado un juicio, pero no pudieron impedir que la pareja se separara.

Como resultado de lo anterior, solamente ella asumió la responsabilidad de educar a sus hijos. Maria Anna, a pesar de su escasa instrucción debido a las posibilidades y condiciones limitadas de las mujeres en esa época, era una mujer progresista, interesada en literatura, historia y política. En efecto, enseñó a sus niños a leer con textos de Homero y Herder. Su dedicada labor fue reconocida por el naturalista en sus memorias, en las que emotivamente declaró “A ella solamente le debemos lo que somos.”²

El fracaso matrimonial aceleró la decisión de enviar a los hermanos al famoso instituto del filósofo alemán Pestalozzi, en Yverdon. Rudolph y Bernardus estuvieron cuatro años como alumnos externos del colegio, célebre por su innovador método de enseñar a través de la contemplación en vez de la memorización. En esos años se despertó el interés del niño por las ciencias naturales. Rudolph comenzó a formar sus primeros herbarios: recogió plantas, las secó e identificó. Por aquellos tiempos, inició también el estudio de las principales obras de zoología.

Las incansables excursiones que realizó siendo adulto, por territorio alemán, italiano y chileno, tienen su primer antecedente en la exploración a las montañas del Jura con profesores y compañeros del instituto; constituyéndose como una experiencia clave para el precoz científico.

Con todo, las exigencias del colegio fueron insuficientes para satisfacer la necesidad de aprendizaje del adolescente. Fue entonces cuando, tras una corta estancia en Potsdam, la pequeña familia decidió regresar a Berlín y los hermanos entraron al liceo superior

² Ibid., *Meine Lebensbeschreibung*. Tomo I. s/f. Manuscrito inédito escrito a máquina. Archivo y Biblioteca Emilio Held. Liga Chileno Alemana, Santiago, (ABEH), p. 7.



Maria Anna Krummwiede, madre de R. A. Philippi
Reproducción fotográfica de dibujo original al pastel. Colección Particular

“Gymnasium des Grauen Klosters”. En dicho lugar, Philippi demostró su tenacidad y fuerte carácter, al insistir a sus profesores en que debían permitirle dar un examen para pasar a un curso superior con anticipación. El cual, indudablemente, aprobó.

Egresó para Pascua de Resurrección de 1826 con un excelente diploma, e inmediatamente se inscribió para estudiar medicina en la famosa Universidad de Berlín, que en aquellos días era dirigida por Hegel. Allí asistió a clases con destacados investigadores como Humboldt, Lichtenstein y Mitscherlich. Para llevar a cabo sus estudios, Rudolph Amandus estableció una rutina diaria casi monacal que terminó por caracterizar toda su vida; es así como se abstenía de cualquier tipo de diversión para concentrarse completamente en sus labores, en las cuales la medicina era su deber y las ciencias naturales su verdadera pasión.

Al mismo tiempo que estudiaba pudo perfeccionar sus habilidades de dibujo en la Academia Real de Berlín, oficio que había iniciado a los 6 años. También coleccionaba e identificaba insectos de todo tipo. Adquirió tan amplios y profundos conocimientos, que lo hicieron merecedor de la admiración del famoso botánico Link. En 1830, con sólo 21 años se tituló cum laude con un doctorado sobre dípteros y pocos meses después, emprendió un viaje de aprendizaje por Italia, cumpliendo con el “deber” de

la burguesía instruida desde el siglo XVIII. Los preparativos de la partida consistieron en el refuerzo del italiano; idioma que rápidamente logró hablar con fluidez al igual que el latín, griego, inglés, francés y más tarde el castellano, aprendido luego con motivo de su viaje a Chile.

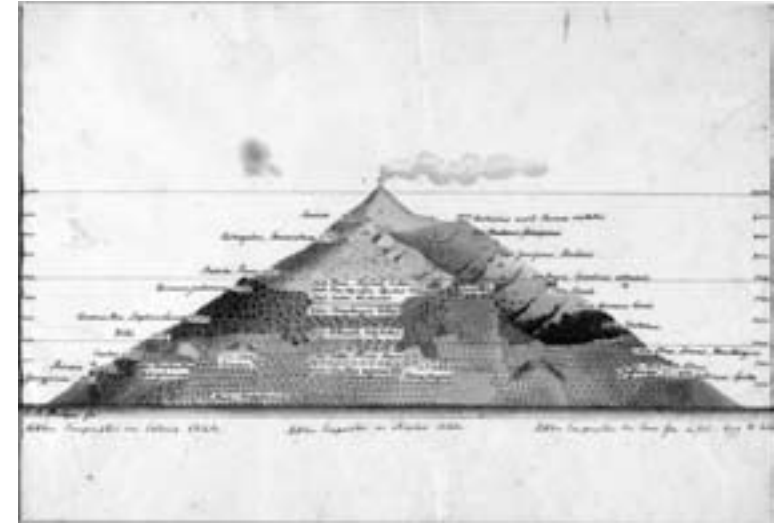
Su recorrido lo condujo por ciudades como Venecia, Florencia, Padua, Bolonia y Roma, donde conoció a diversos naturalistas europeos, directores de museos y de jardines botánicos italianos.

Una vez en Nápoles, se encontró con dos científicos que cambiaron su vida: Friedrich Hoffmann y Escher von der Lind, quienes le ofrecieron que los acompañara en una exploración científica por Sicilia, dirigida a la investigación de la fauna, flora, geología y paleontología de la región, que hasta esa fecha no había sido objeto de una empresa semejante. Lo que en un principio se consideró duraría seis meses, se extendió finalmente a un año y medio y convenció a Philippi que debía dedicar su vida, por entero, a las ciencias naturales. Así fue como trató de conseguirse una beca del Gobierno prusiano, para poder seguir con sus investigaciones en Italia. Sin embargo, la Alemania de la época, compuesta de diversos estados pequeños e independientes, no era terreno fértil para grandes investigaciones científicas, como las que prosperaron desde el siglo XVIII en los países vecinos que tenían una organización centralizada. Por esta razón, muchos naturalistas alemanes se vieron obligados a dirigirse a otros países para conseguir recursos. Esta fue la razón por la que connotados científicos viajaron bajo bandera inglesa: Robert H. Schomburgk en 1830 y Carl Friedrich Appun treinta años después, a la Guyana Británica. Berthold Seemann se dirigió en la década del cuarenta a América Central.³

El alemán Alexander von Humboldt, Néstor de la investigación descriptiva a nivel mundial, fue uno de los pocos afortunados que pudo financiar exploraciones científicas con fondos propios. En cambio, otros naturalistas optaron por recurrir a nobles para ser enviados al extranjero y entre ellos cabe mencionar a Friedrich Wilhelm Sieber, quien viajó en nombre del duque de Hofmannsegg a Brasil, y sus colecciones formaron la base del futuro Museo de Historia Natural de Berlín.

Otros burgueses entusiastas, pero de escasos recursos, sólo pudieron dedicarse a la investigación al ganarse la vida con otra tarea, ya fuese con sus profesiones de médico o farmacéutico, o bien como Franz Keller - Leuzinger quien trabajó, entre 1855 y 1870, para el Gobierno brasileño como ingeniero mientras estudiaba la botánica, geografía y etnografía de la región.

³ Brigitte Hoppe. Nach dem Vorbild Humboldts in Südamerika: Erweiterung der Kenntnisse und Erkenntnisse durch deutsche Naturforscher. En: Ansichten Amerikas. Neuere Studien zu Alexander von Humboldt. Ed. por Ottmar Ette / Walther L. Bernecker. Frankfurt / M. 2001, pp. 201, 203.



Estudio de vegetación del Volcán Etna

Dibujo a pluma coloreado a la acuarela, original de R. A. Philippi, Archivo Museo Histórico y Antropológico Maurice van de Maele (MHAMVM)

El intento por parte de Philippi de recibir financiamiento prusiano no tuvo éxito y debió irremediamente regresar a su país. Allí publicó en 1836, el primer volumen con los resultados de sus extensos estudios sobre los moluscos de la zona. Con dicha obra se ganó el reconocimiento del mundo científico y consolidó su fama de concienzudo investigador, especialmente por la precisión de sus litografías.⁴

El siguiente tomo del libro se editó después del regreso del naturalista de su segundo viaje a Italia en 1838. En esa época, el delicado estado de salud de Philippi lo obligó a permanecer dos años en Nápoles, lugar en el que residió acompañado de su esposa, su prima Karoline Krummwiede, con la cual había contraído nupcias en 1836. Una vez restablecido, emprendió desde allí expediciones por toda la Calabria y varias ciudades del país.

Estimulado por su primera experiencia italiana, Philippi soñaba con ganarse una cátedra universitaria. No obstante tenía claro que sus recursos difícilmente se lo permitirían, y que además, la oferta de puestos alternativos, en academias o residencias de duques con colecciones de historia natural, era muy limitada. En este escenario, su perspectiva realista lo llevó a terminar sus exámenes para ser aprobado médico en 1833. Su situación económica se fue haciendo cada vez más tensa y se agudizó más

⁴ Rudolph Amandus Philippi. Enumeratio Molluscorum Siciliae cum viventium tum in tellure tertiaria fossilium, quae in itinere observavit. Berlin 1836.

aún después de la imprevista muerte de su querida madre. Vivía difícilmente dando clases particulares, con algunas asesorías en trabajo de microscopio y botánico, hasta que a fines de 1834 consiguió un puesto de profesor en el liceo industrial de Cassel: la “Höhere Gewerbeschule”.

Trabajó en el liceo sin desatender sus investigaciones del mundo natural y así logró editar, en tres tomos, “Figuras i descripciones de conchas nuevas o poco conocidas”⁵, además de publicar diversos artículos científicos en revistas alemanas.

Este fructífero período para Philippi, coincidía con momentos de efervescencia político social en Alemania. La revolución francesa de febrero de 1848, que celebró su triunfo con la proclamación de la Segunda República, lanzó a Europa al remolino de la agitación. Al mes siguiente, en una reacción en cadena, se levantaron los pueblos con el objetivo de lograr nuevos órdenes públicos; desde Karlsruhe en el suroeste de Alemania a Budapest, Viena y Praga, así como de Berlín hasta Milán.

En Alemania el ímpetu revolucionario se abrió paso primero en el Gran ducado Baden, para luego multiplicarse hacia el norte. El extenso número de protestantes revelaba que en estas agitaciones se unían grupos sociales de intereses muy distintos. Por ejemplo, los agricultores pertenecientes a los sectores rurales menos desarrollados, luchaban por la liberación de cargas, deudas y miseria, mientras que en las ciudades la burguesía exigía reformas políticas y constitucionales. En Berlín se producían encuentros sangrientos, lo mismo que en Sajonia, Hannover, Hesse - Darmstadt, Wurtemberg, Baden y también en Cassel, en esos días correspondiente al Gran ducado Hesse - Cassel, gobernado por Federico Guillermo.

Como consecuencia de los levantamientos populares, se establecieron los llamados Ministerios de Marzo, que intentaron detener a las fuerzas progresistas al conceder cambios constitucionales. Uno de ellos, el de Hesse - Cassel, levantó la estricta censura a la cual estaba sometida la prensa.

Philippi intentó, desde un comienzo, mantener separada su vida profesional de la política. Prueba de ello fue su participación en una asamblea de naturalistas alemanes en Kiel, Schleswig - Holstein, que en esos días luchaba por su independencia del vecino reino danés.⁶ Allí, el naturalista, aunque era partidario de un Estado alemán unido, condenó el intento de un colega de distribuir panfletos políticos durante el evento científico y, sin dudar, mandó a quemar los papeles.⁷

⁵ Ibid., *Abbildungen und Beschreibung neuer oder wenig gekannter Conchylien, unter Beihülfe mehrerer deutscher Conchyliologen herausgegeben.* 3 Vols., Kassel 1845 - 1851.

⁶ Este esfuerzo independentista fracasó cuando en septiembre de 1848 Prusia, que había intervenido en el país escandinavo presionado por Gran Bretaña y Rusia, ratificó el armisticio con Dinamarca.

⁷ Ibid., *Meine Lebensbeschreibung*, op. cit., p. 205.

Sin embargo, los dramáticos acontecimientos políticos lo llevaron a cambiar de actitud. Además, según sus recuerdos autobiográficos, sintió la presión de conocidos y burgueses de Cassel, quienes no dejaron de instarlo para que se involucrara en los cambios revolucionarios de la ciudad, que en 1848 contaba con aproximadamente 34.000 habitantes. Finalmente, Philippi, de convicción liberal moderada, emprendió la defensa de los ideales progresistas con vigor, ya fuese como portavoz en un tribunal establecido en su localidad tras la revolución de febrero en Francia, o al contribuir clandestinamente a la libertad de prensa.⁸ Adicionalmente, fue secretario de un comité con la tarea de seleccionar un parlamentario de Cassel para la asamblea nacional. Esta se reunió por primera vez en mayo, en Frankfurt, con el objetivo de crear una constitución nacional, principal logro de los revolucionarios.

Rudolph Amandus, que prefería un imperio hereditario —idea que se desvaneció cuando en abril de 1849 Federico Guillermo IV rechazó el título imperial— no confiaba en la responsabilidad política del hombre de la calle, y debido a eso asumió como vocero del ala moderada de una asamblea del pueblo, con el propósito de establecer un contrapeso a los partidarios más progresistas que aspiraban a una república. Así fue como se transformó en el blanco de los llamados radicales, guiados en Cassel por el joven abogado Heisse, los que en su revista “Die Hornisse” (El avispon) lo acusaron sarcásticamente, afirmando: “por Philippi se perdió la república.”⁹ Cuando los republicanos lograron imponer una resolución inaceptable para el grupo moderado, el científico, junto con los demás partidarios, renunció.

Además, en agosto de 1848, se integró a una guardia de vigilancia armada, que había sido formada por burgueses a raíz del ataque a la armería de Cassel, con la cual pretendían proteger sus bienes de posibles saqueos, consecuencia frecuente en agitaciones de esta magnitud.¹⁰

En esos días Philippi comenzaba a pensar en la idea de partir a Chile motivado por Bernardus Eunom, quien temporalmente se había instalado en Cassel en casa de su hermano mayor. En 1848, aquél había sido enviado a Alemania por el Gobierno chileno con el propósito de reclutar colonos para el sur del país latinoamericano. El proyecto de este viajero y aventurero, contrario sanguíneo del racional investigador, de transformar las impenetrables selvas vírgenes en campos fértiles gracias a los inmigrantes alemanes, coincidió con el esfuerzo del emergente Estado chileno, de garantizar el dominio de todo el territorio a través de la colonización de tierras

⁸ Ibid., pp. 230, 238.

⁹ “Bei Philippi ging die Republik verloren.” En: Ibid., p. 222.

¹⁰ Ibid., p. 240.

poco exploradas. La “Ley de Colonización de Tierras”, promulgada en 1845, había allanado el camino para potenciales nuevos compatriotas.¹¹

Por otro lado, en esos tiempos, para mucha gente europea emigrar a otro país significaba la única esperanza de un porvenir mejor. El continente se había visto sacudido por la dramática situación política, acompañada de una gran crisis económica que afectaba el comercio y la agricultura. En Alemania, debido al incremento de la población, empezó el éxodo rural hacía las ciudades donde la clase trabajadora, generada por la revolución industrial, vivía y trabajaba en condiciones penosas.

Una pizca de espíritu aventurero, junto a los testimonios positivos, muchas veces exagerados, de familiares y amigos ya emigrados, contribuyeron también a que miles optaran por la emigración. Entre 1830 y 1914, más de 6 millones de alemanes dejaron su país. La mayoría se dirigió hacía los Estados Unidos, y solamente un 5% a América Latina, mayoritariamente a Brasil, Argentina y Chile. En este último, se instalaron cerca de 30.000 alemanes y durante la primera etapa de la inmigración que llega hasta los años setenta, se asentaron aproximadamente 5.500 germanos en el sector de Valdivia y a orillas del Lago Llanquihue.¹²

Las informaciones y publicaciones de Bernardus, que había recorrido gran parte del sur de Chile en la década del treinta, y la propaganda de las sociedades privadas de colonización divulgada en revistas y diarios alemanes, convertían a Chile en un país menos quimérico para Rudolph; a diferencia de lo que ocurría con la legión de aquellos que se arriesgaron, en el siglo XIX, a emprender viaje hacía un destino desconocido. Inclusive, el científico contribuyó, mucho antes de su partida, a la emigración de algunos compatriotas al alistar a nueve familias de artesanos para instalarse en las riberas del Río Bueno.¹³ Dos años después, su casa sirvió como punto de escala para aquellos que solicitaban informaciones sobre la empresa de colonización.

El ministerio del ducado, al saber los planes migratorios del naturalista, le ofreció el puesto de director del Liceo Politécnico, aunque sin concederle el beneficio de un sueldo mejor, como le habían garantizado inicialmente.

La situación de conflicto que vivía el ducado culminó cuando el ministro Ludwig Hassenpflug —odiado por la comunidad desde su primera ocupación del cargo en la década del treinta— fracasó al tratar de imponer la recaudación de impuestos sin

¹¹ Pierre Blancpain. *Les Allemands au Chili (1816 - 1945)*. Köln 1974, p. 149.

¹² Walther L. Bernecker. *Siedlungskolonien und Elitenwanderung. Deutsche in Lateinamerika: das 19. Jahrhundert*. In: *Matices 15* (1997), citado según versión Internet (www.matices.de/15/15ssiedl.htm), pp. 2, 5. Pierre Blancpain, op. cit., pp. 202, 888.

¹³ Vea: Gerd Wunder. *Bellavista und Osorno - die Hessen in Südkhile*. En: *Sonderdruck aus Hessisches Jahrbuch für Landesgeschichte 32* (1982), p. 291.

una aprobación constitucional. Federico Guillermo proclamó decretos de urgencia, el estado de sitio y de guerra y pidió tropas austriacas - bávaras de ayuda. Entonces ocurrió lo inconcebible, la mayor parte de su propio cuerpo de oficiales se negó a ejecutar las medidas declaradas y pidió su dimisión, obligando a la jerarquía gobernante a huir en busca de protección hacia la ciudad de Frankfurt. Una vez arribadas las tropas extranjeras, Federico Guillermo volvió triunfal a Cassel.¹⁴

Como consecuencia, se castigó a los oponentes con ocupaciones forzosas que pretendían atemorizarlos y arruinarlos, ya que debían alimentar al ejército. Amenazado de tal forma, el naturalista se refugió primero en la ciudad vecina de Göttingen y luego en dependencias de su amigo íntimo, Friedrich Koch, director de minas en Karlshütte, cerca de Brunswick, aficionado defensor de la emigración a los Estados Unidos.¹⁵

La restauración revivió con todo su poder y vigor, congelando los avances liberales; se prohibieron las asociaciones y asambleas formadas, se censuró la prensa, se envió a los protagonistas políticos al exilio y se procesó a cientos de funcionarios de la administración y de la justicia.¹⁶ Desde su exilio y frente a esta “violación al país”¹⁷, Philippi renunció a su cargo en el Liceo.

Puesto que su porvenir científico en la Alemania Restaurada estaba arruinado y sus esperanzas políticas se habían hecho pedazos, como también para no abusar de la hospitalidad ofrecida por su amigo Koch, Rudolph Amandus decidió partir a Chile. En principio su idea fue migrar por un año, tiempo que le permitiría ver las posibilidades que se le ofrecían a él y su familia. El 20 de julio de 1851 zarpó, rumbo a América Latina, en el velero “Bonito” desde el puerto de Hamburgo. Aprovechó los 135 días en alta mar para terminar su “Manual de Conchiliología y Malacología”¹⁸, además de estudiar y a la vez enseñar el castellano a los demás pasajeros.¹⁹ Tras permanecer atrapados seis semanas cerca del Cabo de Hornos, debido a furiosos temporales, el naturalista llegó el 4 de diciembre a Valparaíso.²⁰

¹⁴ Hellmut Seier. *Revolution in Kurhessen 1848 - 1850*. En: “Einigkeit und Recht und Freiheit.” *Die Revolution von 1848 / 49 im Bundesland Hessen*. Ed. por Klaus Böhme / Bernd Heidenreich. Wiesbaden 1999, p. 53.

¹⁵ Wolfgang Krippendorff. *Bergrat Friedrich Karl Ludwig Koch*. En: ...und geben unsere Auswanderung bekannt. *Ein Beitrag zur Sozialgeschichte des Oberharzes im 19. Jahrhundert am Beispiel des Familienverbandes Koch*. Clausthal - Zillerfeld 2000, pp. 18 - 23.

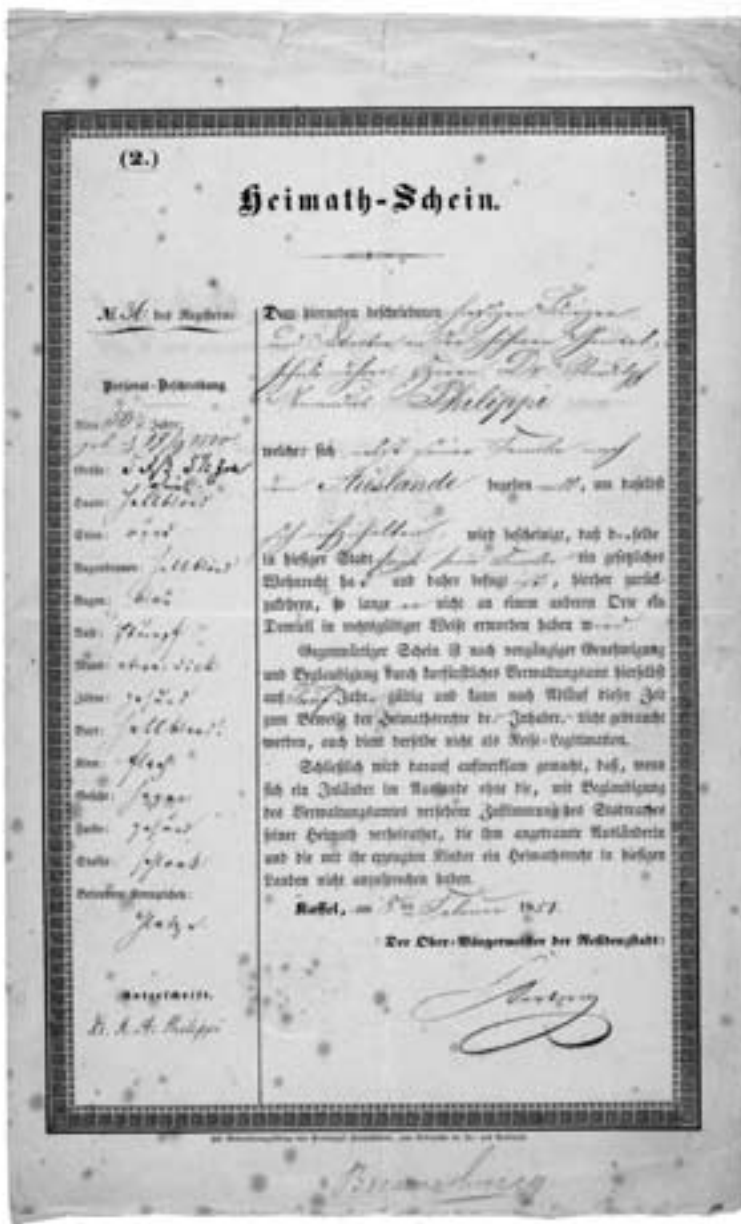
¹⁶ Hellmut Seier, op. cit., p. 54.

¹⁷ Rudolph Amandus Philippi. *Meine Lebensbeschreibung*, op. cit., p. 237.

¹⁸ *Ibid.*, *Handbuch der Conchylologie und Malakozoologie*. Halle 1853.

¹⁹ Ulrike Steenbeck. *Inmigrantes alemanes rumbo a Chile en el siglo XIX*. En: Carl Anwandter. *Desde Hamburgo a Corral*. *Diario de viaje a bordo del velero Hermann*. Biblioteca del Bicentenario. Coedición Pehuén Editores, Universidad Austral de Chile, Santiago 2001, p. 32.

²⁰ Arribó el 4 de diciembre a Valparaíso, y no, como lo indica Held, a Valdivia. Vea: Emilio Held. *Documentos sobre la Colonización del Sur de Chile*. Santiago 1970, p. 39.



Pasaporte de Rudolph Amandus Philippi, año 1851
Impreso y manuscrito a tinta, Cassel
Archivo MHAMVM

Pasó los primeros días de su estadía en Chile en la capital, acogido por el sabio polaco Ignacio Domeyko, quien le presentó a importantes autoridades chilenas y extranjeras; entre ellos el General Pinto, la esposa del General Bulnes, el entonces cónsul de Hamburgo, Uhde y, el médico italiano Chicarelli. También se encontró con uno de sus ex alumnos, Carl Moesta, futuro director del observatorio nacional.²¹ Desgraciadamente, falló en repetidas ocasiones una reunión con el presidente Manuel Montt, para conversar en detalle las posibilidades de desarrollo del Museo de Historia Nacional de Santiago y una posible contribución del naturalista en ello. La guerra civil que bramaba entre las tropas del gobernador electo y la provincia de Concepción, que había nombrado al General Cruz como Presidente, mantenía ocupada a la suprema autoridad del Estado.

El naturalista, al inspeccionar la institución museal, fundada en 1830 y en aquellos tiempos confiada al destacado francés Claudio Gay, quedó entre contento y espantado.²² Por un lado, tenía buenos locales, aptos para la enseñanza, y además abundantes colecciones, pero por otra parte, éstas carecían de una identificación y sistematización adecuada.²³

Arribado a Valdivia el 24 de enero de 1852, tuvo que hacerse cargo del fundo San Juan, cerca de La Unión. Este había sido adquirido por su hermano y estaba en condiciones deplorables; en el vasto terreno quedaban solamente unos postes del molino, pero nada de las dos casas, ni mucho menos un puente o algún sembrado.

Además, la adquisición de la propiedad se complicó por algunas cláusulas que supuestamente no había cumplido Bernardus Eunom, y que no se podían arreglar hasta que no regresara a Chile en junio de 1852. Su retorno obedecía al llamado del Gobierno chileno que consideró incumplida la misión de Bernardus de traer colonos católicos y, en cambio traer protestantes. Por ello lo privó del puesto de Agente de la Colonización para nombrarlo, en vez, Gobernador de Magallanes. Iba a ser el último encuentro entre los dos hermanos, ya que el menor emprendió rumbo a Punta Arenas con la tarea de pacificar la región tras el sangriento motín del militar Miguel José Cambiazo. No obstante, allí desapareció para siempre. Las verdaderas circunstancias de su misteriosa muerte aún se desconocen, pero según los testimonios de un sobreviviente indígena, fue asesinado en venganza tras la cruel masacre de unos indígenas, cometida por el sedicioso.²⁴

²¹ Rudolph Amandus Philippi. Diario 1851. Dirección Museológica, UCh, Valdivia.

²² Ibid., Historia del Museo Nacional de Chile. En: Boletín del Museo Nacional de Chile 1 (1908), p. 5.

²³ Ibid., Diario 1851, op. cit., apunte del 18.12.1851.

²⁴ George F. W. Young. Bernardo Philippi: initiator of German Colonization in Chile. En: The Hispanic American Historical Review 51 (1971), N° 3, p. 495.

En 1857, surgió la tesis que Bernardus y Elisa Bravo estaban vivos. La mujer había sido secuestrada junto a los dos hijos que tenía con el cacique Curín, en 1849, después de un naufragio. Con esta motivación un grupo de gente, apoyado por el Gobierno, elaboró un plan de rescate para encontrar a los desaparecidos. Pese a ello, tanto el padre de la infeliz como Philippi descartaron el proyecto, convencidos de la muerte de ambos.²⁵

Rudolph inició sus investigaciones científicas inmediatamente, emprendiendo una exploración geográfica y geológica hacia el volcán Osorno. Acompañado por su ex alumno Guillermo Döll y el futuro administrador de su fundo Carlos Ochsenius, intentó dos veces hacer cumbre, pero fue en vano.²⁶

Debido a las complicaciones iniciales que habían surgido con San Juan, Philippi aceptó el puesto de segundo rector del liceo literario de Valdivia, fundado en 1845.²⁷ En una carta a un amigo de Cassel describió cómo esa ciudad había cambiado desde la llegada de los primeros inmigrantes a partir de 1850, que se instalaron en dependencias de la Isla Teja:

“La inmigración alemana, por insignificante que parezca, ha traído consigo cambios considerables en los últimos dos años. Hace dos años sólo había dos casas en la ciudad con ventanas de vidrio, mientras que hoy sólo las cabañas más pobres carecen de ellas. Desde entonces se han construido unas 40 casas, siguiendo el estilo alemán de fachadas entramadas. Casi todas las industrias artesanas están representadas por los alemanes, de algunas ramas puede decirse que están incluso muy bien representadas. Hay una cafetería con mesa de billar, (...), una buena farmacia alemana, (...) un buen médico alemán (...). Abundan las familias alemanas y aquí se pueden conseguir todo tipo de comodidades.”²⁸

Philippi se integró a la pequeña colonia, combatiendo las crudas noches del invierno jugando Whist en la casa del comerciante Mohr. En esos meses formó lazos profesionales y de amistad con otros inmigrantes como Guillermo Frick y Carl

²⁵ Rudolph Amandus Philippi. Carta a Guillermo Frick, Santiago, 5.10.1857. ABEH. Para Elisa Bravo vea: Gabriel Guarda. Nueva historia de Valdivia. Santiago 2001, p. 514.

²⁶ Rudolph Amandus Philippi. Expedición al Volcán de Osorno. En: Anales de la Universidad de Chile (AUCh) 10 (1853), p. 107.

²⁷ Gabriel Guarda, op. cit., p. 498.

²⁸ Rudolph Amandus Philippi. Carta a Sr. Seidler, Cassel. Valdivia, 4.4.1852. En: Geschichtliche Monatsblätter. Quellensammlung und Beiträge zur Geschichte der Deutschen Einwanderung nach Chile. Ed. por G. Schwarzenberg. 1 (1917), N° 9, pp. 175 - 176.

Anwandter que duraron toda la vida. Un notable ejemplo del legado de estas fructíferas relaciones, es un resumen climático de Valdivia, redactado por Philippi y basado en las observaciones meteorológicas recopiladas durante 24 años por Anwandter.²⁹

Con la llegada del verano, el naturalista renunció a su puesto en el liceo, pero no volvió a su fundo como lo había planificado inicialmente, sino que se trasladó a Santiago ya que fue nombrado director del Museo Nacional y profesor para la enseñanza de la botánica en la Universidad de Chile. Esta designación cumplió sus esperanzas de un “futuro siempre alegre, bello y floreciente”³⁰, y le permitió traer a su familia desde Alemania con el fin de radicarse en Chile indefinidamente. En el viaje transportaron su biblioteca y extensas colecciones; ambas se quemaron en el gran incendio que sacudió San Juan en 1863.³¹

Debido a sus nuevas responsabilidades profesionales, el gobierno lo comisionó en marzo de 1853 para una exploración al Desierto de Atacama, que nunca había sido recorrido científicamente, y generaba el interés de la industria por la explotación del salitre, cobre y otras riquezas del subsuelo. Los resultados de la aventurera misión, de casi un año, publicados en 1860, en Halle, Alemania, se recibieron en Chile con indiferencia, incluso negativamente; mientras que en Europa encontraron un eco positivo.³²

Este fue el preludio de una serie de exploraciones emprendidas hasta la vejez, las que llevaron al incansable investigador a varias partes del territorio nacional, desde el norte hasta la provincia de Valdivia e incluso a algunas islas como Juan Fernández y Quiriquina, investigando la geología y geografía, tanto como la botánica y zoología.³³

Por la amplitud y resultados de sus investigaciones recibió las felicitaciones de Charles Darwin, a través de una carta, quien le concedió el mérito de ser el responsable de gran parte del conocimiento sobre la historia natural chilena.³⁴ Fue la máxima distinción que le otorgó el revolucionario investigador, el mismo que durante su

²⁹ Günter Grossbach. Carlos Anwandter. Biographie. Valdivia 2000. Una lámina del registro meteorológico se encuentra en: Carl Anwandter. Desde Hamburgo a Corral. Diario de viaje a bordo del velero Hermann. Valdivia, 2001, pp. 134 - 135. Existe un resumen completo de los 24 años de datos recopilados por Anwandter. Vea: Rudolph Amandus Philippi. La temperatura de Valdivia. Hoja manuscrita inédita. En: Dirección Museológica, UACH, Valdivia.

³⁰ Rudolph Amandus Philippi. Carta al Sr. Director de minas Koch, Grünenplan. Valdivia, 14.4.1852. En: Dirección Museológica, UACH, Valdivia.

³¹ Diego Barros Arana. El doctor Don Rodolfo Amando Philippi. Su vida y sus obras. Santiago 1904, p. 114.

³² Ibid., p. 100.

³³ Un listado de sus viajes científicos se encuentra en: Bernardo Gottschlich. Biografía del Dr. R. A. Philippi (1808 - 1904). Santiago 1904, p. 43.

³⁴ Carta de Charles Darwin a Rudolph Amandus Philippi. Down Beckenham, Kent, 3.4.1882. Colección particular de Bruno Philippi, Santiago.

exploración mundial ejecutada entre 1831 - 1836 en el "Beagle", había pasado dos años investigando el país a pie, a caballo y por mar, desde Tierra del Fuego hasta Iquique.³⁵

En este punto cabe destacar la labor de Claudio Gay, Ignacio Domeyko –amigo de Philippi–, y de algunos alemanes como Edward Pöppig, Johann Jakob de Tschudi, Friedrich Gerstäcker y Aquinas Ried, que pasaron a la posteridad con descripciones botánicas, geográficas, geológicas y etnográficas.³⁶

De vuelta del norte, Philippi empezó su acucioso trabajo en el museo, en esos días ubicado en lo alto del edificio de la Biblioteca Nacional, hasta que en 1876 se trasladó a su ubicación actual en la Quinta Normal. Sus principales tareas consistían en ordenar y clasificar las colecciones existentes –los herbarios de Claudio Gay y Karl Bertero, animales disecados, fósiles y gran cantidad de minerales– y si fuera necesario restaurarlas, aumentarlas y completarlas a través de viajes e intercambios con otros coleccionistas y museos. Como resultado de las prácticas de canje se formó un valioso archivo de correspondencia entre Chile, sus países vecinos, Europa y Australia, el cual refleja una suerte de "historia cotidiana del trabajo" realizado por los científicos en aquella época.³⁷

Inicialmente, Philippi contaba sólo con la ayuda del anterior encargado de la institución, Filiberto Germain, nombrado vice - rector, y un disector. Cuando el museo adquirió grandes dimensiones, el naturalista se vio imposibilitado de cumplir con todos los deberes necesarios y por lo tanto se creó, en 1889, una nueva planta con un director, un jefe de la sección zoológica, botánica y mineralógica, un preparador, un disector, un mayordomo y dos porteros.³⁸

La enseñanza de las ciencias naturales fue también una preocupación clave en el erudito y durante sus primeros años de residencia en la capital, impartió clases de botánica y zoología a los pocos estudiantes de medicina y farmacia. No fue fácil para Philippi establecer la obligatoriedad de la enseñanza de las ciencias en un país donde el catolicismo todavía formaba un frente al progreso científico. Sin embargo, tras arduos debates logró implementarla, en 1866, en el Instituto Nacional de Santiago. Para ello redactó los "Elementos de Historia Natural", el primer libro de instrucción de ciencias naturales en Chile.

³⁵ Charles Darwin. Darwin en Chile. 1832 - 1835. Tercera edición, Santiago 1999.

³⁶ Georg Zizka. Observaciones sobre la historia de la investigación botánica en Chile. En: Palmengarten. Flora silvestre de Chile. Ed. Por Georg Zizka / Jürke Grau. Frankfurt / M. 1992, pp. 26, 27; Hans Steffen. Der Anteil der Deutschen an der geographischen und geologischen Erforschung der Republik Chile. En: Deutsche Arbeit in Chile I (1910), pp. 188 - 193.

³⁷ Gran parte de esta correspondencia se encuentra en: Dirección Museológica, UACH, Valdivia.

³⁸ Rudolph Amandus Philippi. Historia del Museo Nacional de Chile, op. cit., pp. 15 - 16.

Tal como era de esperar, la publicación excitó los ánimos del clero y los mismos que, en 1852, habían armado escándalo porque se permitió a un luterano enseñar a niños católicos en Valdivia, ahora, con la edición del texto, temían una segunda expulsión del paraíso, al supuestamente enseñar la teoría de Darwin sobre la evolución del hombre. Cabe destacar que el científico nunca aceptó el revolucionario concepto del inglés.³⁹ Philippi, más bien, enfatizó la importancia de la exploración del mundo natural, que hoy se reconoce fue la base para la posterior formulación de una teoría como la evolución.⁴⁰

La creación de un jardín botánico fue otra fuente de conflicto con las autoridades chilenas. En 1852 se había confiado oficialmente esta tarea al estudioso, pero por falta de financiamiento la obra no se llevó a cabo hasta 1876. Estos obstáculos lo guiaron varias veces a la frustración, así fue como en una de sus numerosas cartas confió:

"Nadie en las regiones superiores tiene el mínimo interés en el museo, el jardín botánico, las ciencias en sí. Más de una vez estuve a punto de botar la empresa y solamente por consideración a mis hijos me contenía de hacerlo."⁴¹

Una vez instalado el jardín en dependencias de la Quinta Normal, en apenas diez años Philippi, y después su hijo Federico quien asumió el cargo de director en 1883, lograron reproducir más de 2.000 especies.

Para cumplir con sus deberes de director, profesor e investigador sometió su rutina a un estricto horario, desde la mañana temprano hasta la tarde, incluyendo los fines de semana.⁴² No obstante, la vida laboriosa exigía tributo: sólo en los meses de verano podía vivir con su familia, la cual se había instalado en el fundo de San Juan en 1859 porque su señora, delicada de salud desde la infancia, no aguantaba el agua de Santiago. Esta situación se mantuvo hasta 1866, año en que debido a las dificultades familiares, decidieron trasladarse a la capital, allí, su esposa falleció trágicamente en el transcurso de un año.

Para Philippi, que ya había sufrido la muerte de seis pequeños hijos y la pérdida de su querida hija Matilde, en 1863, recién casada con el valdiviano Otto Muhm, la muerte de su mujer fue un golpe casi insuperable. Se encerró en su trabajo, aislándose de su medio ambiente casi por completo. A través de sus cartas se

³⁹ Bernardo Gottschlich, op. cit., p. 109.

⁴⁰ Jean - Marc Drouin. Von Linné zu Darwin. Die Forschungsreisen der Naturhistoriker. En: Elemente einer Geschichte der Wissenschaften. Frankfurt 1994, p. 571.

⁴¹ Rudolph Amandus Philippi. Carta a Guillermo Frick. Santiago, 27.11.1881. ABEH, Santiago.

⁴² Ibid., Carta a Guillermo Frick. Santiago, 28.7.1863. ABEH, Santiago.

manifiesta el tremendo dolor que sufría: “Yo vivo acá como un eremita, no visito a nadie, no conozco a nadie, y desde la muerte fatal de mi señora soy, no quisiera decir más hostil hacia los hombres, pero sí más retraído.”⁴³

Otra tragedia familiar ocurrió en 1870, cuando su hijo Karl, enviado a Alemania a estudiar agricultura, se incorporó voluntariamente en el ejército prusiano y falleció durante la guerra entre Francia y Alemania.

Pese a todo, Philippi nunca se abandonó a la tristeza. La gente que lo rodeaba lo percibió de “carácter dulce, jovial, apacible, lleno de consideraciones”⁴⁴ y lo recordó como un ameno conversador. El mismo que según su impetuoso hermano era un “racionalista frío” y “sin fantasía”⁴⁵, al parecer tenía un fino sentido del humor y la capacidad de burlarse de sí mismo: “¿Qué es lo que hace Philippi? Caza moscas, las observa a través de una gruesa lente, y las dibuja en un papel. Así de extraño resulta el modo en que algunos se ganan el pan de cada día.”⁴⁶

Se ganó el respeto de sus alumnos al tratarlos con “la más estricta justicia, sin preferencia o desprecio contra individuos”⁴⁷ y por su didáctica avanzada, producto de su propia formación recibida en Yverdon. Enseñaba con relación al modelo real o por lo menos una fiel reproducción de él, creada en pocas líneas precisas en la pizarra. Rechazaba el adoctrinamiento en forma de pura memorización e insistió en la utilidad práctica de los conocimientos.⁴⁸ Si era posible, llevaba a los estudiantes al museo o al terreno. Algunos de sus ex alumnos de Cassel lo recordaron y honraron tanto, que le enviaron una postal con saludos para el cuadragésimo aniversario de su última clase antes de haber emigrado a Chile.⁴⁹

Son numerosas las cartas enviadas a él por su hija Elisabeth Amalie, preciosuras en miniatura de la vida cotidiana en San Juan y testimonio íntimo de los estrechos lazos que mantenía con sus familiares más cercanos. En algunas de ellas, se revela un abuelo benigno que envía adivinanzas, por supuesto de carácter científico, a su nieta Else.⁵⁰

A su hijo Federico le heredó la pasión por las ciencias naturales y ambos acumularon décadas de provechoso trabajo juntos. En 1874 asumió las clases de

⁴³ Ibid., Carta a Guillermo Frick, Santiago, 26.7.1863. ABEH, Santiago.

⁴⁴ Bernardo Gortschlich, op. cit., p. 68.

⁴⁵ Rudolph Amandus Philippi. Carta a Guillermo Frick, Santiago, 8.11.1858. ABEH, Santiago.

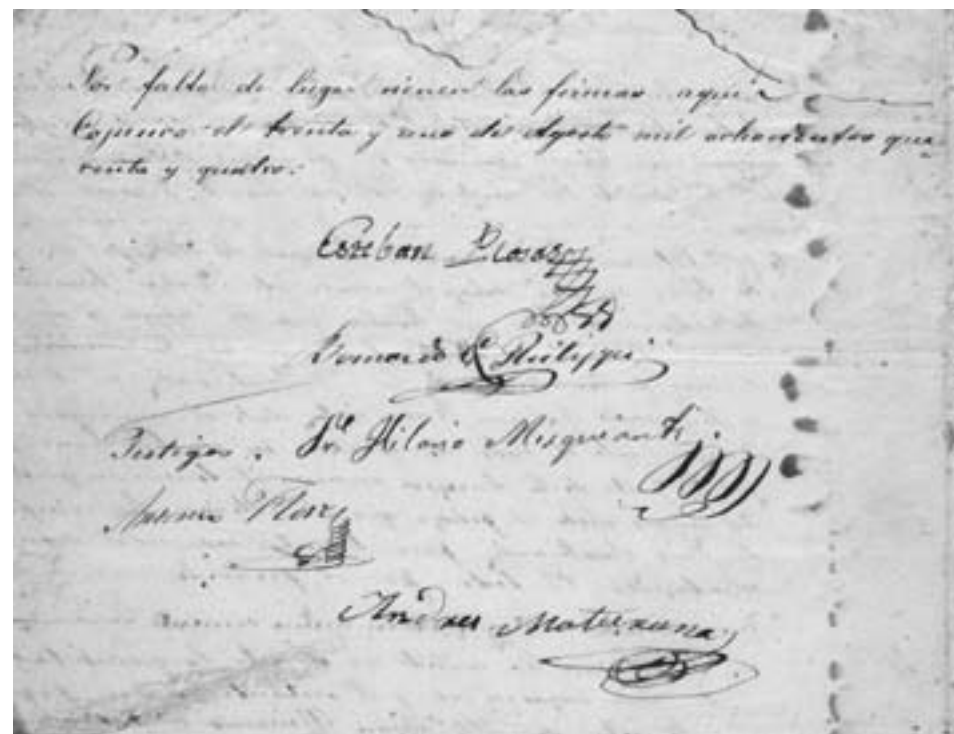
⁴⁶ Ibid., Carta a Guillermo Frick, Santiago, 7.12.1858. ABEH, Santiago.

⁴⁷ Ibid., Meine Lebensbeschreibung, op. cit., p. 124.

⁴⁸ Ibid., p. 98.

⁴⁹ Postal a Rudolph Amandus Philippi. Homberg, Kassel, 4.7.1886. En: Dirección Museológica, UACH, Valdivia.

⁵⁰ Else Philippi. Postal a R. A. Philippi, 22.2.1885 (fecha de recepción). En: Dirección Museológica, UACH, Valdivia.



Detalle compraventa del fundo San Juan firmado por Bernardus E. Philippi, año 1844
Manuscrito a pluma y tinta, original de Bernardus E. Philippi
Archivo MHAMVM

Rudolph Amandus y en 1889 la sección Botánica del Museo Nacional, seguido por la dirección del Jardín Botánico en 1883. Cuando el erudito renunció en 1897, a la edad de 89 años, su puesto de director de la institución, lo obtuvo Federico. Vivieron juntos en las dependencias de la Quinta Normal en una casa entre la entrada y el museo.⁵¹

Durante los 74 años de su intensa vida científica, entre 1830 hasta su muerte en 1904, el número de publicaciones, artículos y textos, redactados por Philippi y editados principalmente en alemán, castellano y latín tanto en su país natal como en Chile, alcanzó a los 400, incluyendo zoología, botánica y mineralogía, paleontología,

⁵¹ Mélica Muñoz. The botanical works of Philippi, father and son, in Chile. En: Ann. Missouri. Bot. Gard. 81 (1994), p. 744.

geografía, geología, meteorología y etnografía. Entre sus libros destaca el trabajo sobre fósiles terciarios y del cuaternario de Chile.⁵²

Fue miembro de más de 50 sociedades científicas en Europa y América, y uno de los fundadores de la Sociedad Medicinal y de la Asociación Científica de Santiago, la que presidió hasta su muerte. Creador de “Los Anales de la Universidad”, redactó 14 de los 16 tomos que fueron editados en Alemania.

El naturalista falleció en Santiago, el 24 de julio de 1904, rodeado de sus familiares. En su vida había logrado a la perfección realizar las recomendaciones dadas a comienzo del siglo XIX, en una reflexión sobre lo que debía ser en la actualidad una historia natural:

“No se puede pretender conocer la naturaleza (...) estudiándola cómodamente al calor del hogar. Hay que salir afuera, rebuscar entre los elementos escondidos en la intimidad de sus suelos, si se quiere llegar a conocerla por completo.”⁵³

Nuestro país fue honrado con la obra de un sabio naturalista que sentó las bases del conocimiento científico, exploró la belleza de la biodiversidad y dio un impulso fundamental al estudio de las ciencias naturales.

ULRIKE STEENBUCK

Historiadora

Investigadora

Dirección Museológica

Universidad Austral de Chile, Valdivia

⁵² Rudolph Amandus Philippi. Los fósiles terciarios i cuaternarios de Chile. Leipzig 1887.

⁵³ Brigitte Hoppe, op. cit., p. 212.

Aporte de Rudolph A. Philippi a la Zoología

LA OBRA DEL DESTACADO CIENTÍFICO ALEMÁN Rudolph Amandus Philippi¹, se caracteriza por la amplitud y diversidad de las investigaciones llevadas a cabo; lo anterior se manifiesta especialmente en el área de la zoología, rama de las ciencias en la que desarrolló ampliamente sus habilidades. Escribió aproximadamente 231 trabajos científicos entre 1830 y 1901, de los cuales 212 fueron sobre zoología y 19 sobre paleontología. Es decir, Philippi ya había demostrado dotes de escritor en ciencias naturales años antes de avecindarse en Chile, pues llegó a este país en 1851. Una vez radicado en territorio nacional su labor y personalidad fueron revelándose al punto de convertirse en una influencia fundamental en el desarrollo de la investigación científica chilena.

El caso particular de la Zoología

Los primeros trabajos zoológicos de Philippi, fueron fruto de sus investigaciones en Europa. Después de su llegada a Chile, se pueden contabilizar alrededor de 160 obras en este ramo, incluyendo animales fósiles.² Es posible que este número se vea un poco abultado, debido a que algunos textos se publicaron en más de una revista al mismo tiempo, en idiomas distintos y se compone tanto de escritos de gran envergadura como de artículos breves. Aún así, probablemente, el erudito se empina como el científico con la mayor cantidad de investigaciones sobre animales en nuestro país, que se haya conocido hasta el momento.

¹ El siguiente documento carece de una introducción biográfica sobre Rudolph Amandus Philippi ya que se inserta en un trabajo mayor sobre la vida y obra del científico. Vea en este mismo volumen el artículo previo.

² Bernardo Gottschlich. Biografía del Dr. R. A. Philippi (1808 - 1904). Santiago 1904.